

Libertad/destino en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca

MARÍA ANDUEZA

En el IV centenario del nacimiento de don Pedro Calderón de la Barca (1600-2000), conviene volver la mirada hacia la obra fundamental de este prolífico dramaturgo español. Me refiero a *La vida es sueño*.

En el rico entramado ideológico de luces y sombras de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca—escrita en 1635 entre el claroscuro barroco de la época— brillan con luz meridiana temas tan fundamentales para la vida humana como la libertad y el destino, es decir, el libre albedrío y el determinismo fatalista. Por una parte, el derecho insoslayable del hombre a la libertad—facultad de los seres humanos para elegir libremente entre varias opciones su propia línea de conducta—.¹ Por la otra, y como contrapartida, la creencia en un sino trágico y fatal, la fe ciega en el destino prefijado, en el poder de las estrellas sobre la vida de los hombres.² Con sumo arte, Calderón de la Barca irá entretejiendo ideologías muy diversas, vigentes tanto hoy como ayer en el correr de la vida humana. El autor de *El gran teatro del mundo* perfilará con maestría ambos procesos, cuidadosamente planeados en el cauce de la espléndida versificación de *La vida es sueño*. Cabe aclarar que Calderón de la Barca no es propiamente hablando un filósofo “que no hace filosofía, sino poesía con sustancia filosó-

fica”.³ Pero bien pudiera hablarse de una filosofía de la libertad y de otra del destino en *La vida es sueño*, contrapartida dialéctica del libre albedrío⁴ frente al fatalismo del Hado.⁵

Clamor por la libertad

El ansia de libertad permea toda la obra de Calderón de la Barca y, en especial, *La vida es sueño*. Ser libre será la legítima aspiración del desdichado Segismundo, príncipe heredero del trono de Polonia, encerrado en una apartada torre e incomunicado del resto del mundo. Poniendo al cielo como testigo de su desgracia, Segismundo lanza al aire sus tristes lamentos:

¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;

¹ Innumerables son las definiciones sobre la libertad. Por ejemplo: libertad es la condición o estado de no sometido, coartado, preso. Libertad es la ausencia de determinación. Facultad natural de las personas para obrar o no obrar o para elegir la forma de hacerlo. Los filósofos existencialistas entendieron la libertad como el estado de continua necesidad de elección en que se encuentra el hombre.

² Destino o fatum, si se da este estado se desvanece la libertad. Fatalidad, fortuna, hado, sino, suerte estrella. Fuerza o causa a la que se atribuye la determinación de manera inexorable. Destino ineluctable. Determinismo.

³ Eugenio Frutos, “La voluntad y el libre albedrío en los autos sacramentales de Calderón”, en *Universidad*, Zaragoza, I, 1948, p. 25.

⁴ Libre albedrío es la capacidad que tiene el hombre de tomar decisiones y obrar por propia voluntad. Fuerza del libre albedrío frente al horóscopo o al Hado.

⁵ Hado, destino, vaticinio decretado por los dioses. Personificación de la fuerza que rige el destino de los hombres. El hombre no es dueño de su vida sino de la fuerza misteriosa de la que depende llamada Hado.

pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

(I, 102-112)⁶

Lamentaciones que recuerdan el *Libro de Job*.⁷ En verdad que la sola vista del príncipe Segismundo inspira compasión, vestido de pieles, arrastrándose entre el ruido de sus propias cadenas "siendo un esqueleto vivo / siendo un animado muerto" (I, 201-202). Su padre, el rey Basilio de Polonia, define su triste estado: "Allí Segismundo vive / mísero pobre y cautivo" (I, 752-753). Basilio ha educado a su hijo como a una fiera, "nacido entre las fieras" (II, 1659). Aludiendo a su padre el rey Basilio, Segismundo amargamente le reprocha: "como a una fiera me cría, / y como a un monstruo me trata" (II, 456 y 502). Desde la Primera jornada de *La vida es sueño* se oyen las tristes reflexiones del infeliz prisionero. Según Lope de Vega en su *Arte nuevo de hacer comedias* "las décimas son buenas para quejas". Pues, bien, dicha estrofa, la décima, será la elegida por Calderón de la Barca para que Segismundo lance sus lamentaciones sobre su triste condición humana que no entiende: ¿por qué está encadenado?, ¿por qué está encerrado en una torre? Sucesivamente el príncipe Segismundo se irá comparando con otros seres inferiores: el ave, el bruto, el pez (*seres animados*) y el arroyo (*ser inanimado*). Y, paradójicamente, Segismundo, superior a todos ellos, tiene menos libertad:

Segismundo:

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma:
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

(I, 123-132)

Las otras décimas de la misma composición se coronan con patéticos estribillos que reclaman la libertad a la que tiene derecho el prisionero por su naturaleza racional:

Segismundo:

¿Y yo con más albedrío
tengo menos libertad?

.....

¿Y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?

En esta Primera jornada Segismundo parece reclamar la libertad física, el privilegio del movimiento y de la acción.

Error trágico del rey Basilio

Segismundo es el hijo inocente a quien su padre, el rey Basilio, le adjudica un destino adverso, al que condena sin culpa a un atroz castigo. ¿De dónde proviene la feroz educación del príncipe Segismundo? La nefasta raíz está en el temor que domina al rey astrólogo Basilio ante el cumplimiento del fatal horóscopo, destino o *fatum*, determinado, fijo e inmovible sobre su hijo Segismundo. La causa que da origen al drama de Basilio y, por tanto, a la trama de *La vida es sueño* parte de un hecho común en la vida de los hombres. Esto es: cometer un error o yerro (en griego *hamartía*). Aristóteles en su *Poética* dice que el motivo de la caída de los héroes es un yerro trágico que no implica maldad, sino ignorancia fatal para quien la sufre y para el pueblo. El error trágico era un elemento característico de la tragedia griega. Se lee en la *Poética* de Aristóteles: "Éste es el caso de quien, sin distinguirse peculiarmente por su virtud o justicia, se le trueca la suerte en mala, no precisamente por su maldad o perversidad, sino por un error que cometen los puestos en gran fama o prosperidad como Edipo."⁸

Recordemos el funesto error de Edipo, rey de Tebas, hombre justo y sabio que pasa de la felicidad al infortunio, no por bajeza o maldad sino por error, *hamartía*, el cual no implica perversidad, sino equivocación (ignorando ser su hijo, Edipo se casa con su madre Yocasta, error que lo llevó a arrancarse los ojos). Rey clarividente, Edipo acertó el enigma de la esfinge, al mismo tiempo ciego porque no supo descifrar el enigma de su propia existencia. *Hamartía*, fallo intelectual, defecto de la inteligencia humana, error sin culpa, pero no falta moral o pecado. Según Albin Lesky, el error trágico se produce "cuando se comete una falta que no es imputable subjetivamente

⁶ En adelante, en el paréntesis el orden de las jornadas en números romanos, el número de los versos en arábigos.

⁷ Job maldice el día de su nacimiento, *Libro de Job*, 3, 1-26 ("¿Por qué no morí cuando salí del seno, / o no expiré al salir del vientre?").

⁸ *Poética*, 13.

pero que objetivamente existe con toda gravedad, abominación para los dioses y los hombres que suele afectar al pueblo entero".⁹

Al obedecer ciegamente al Hado, al aplicar indiscriminadamente el horóscopo en perjuicio de su inocente hijo, Basilio no se da cuenta de la magnitud de su error y de la injusticia que comete con aquél al privarlo del derecho natural de la libertad. El error trágico de Basilio, rey de Polonia, crea así un gravísimo problema de responsabilidad familiar como padre y política y dinástica como rey.

El fatídico horóscopo

Al dejarse arrastrar por presagios y horóscopos, el rey Basilio justificará su error. ¿Por qué ha encerrado a su hijo en una torre? ¿Por qué le da un trato inhumano? Basilio, rey astrólogo, recordará a su vez los sueños y presagios de su esposa Clorilene, madre de Segismundo, y aludirá a un terrible ser —"víbora humana del siglo"— que al nacer rompe las entrañas maternas:

Basilio:

En Clorilene, mi esposa
tuve un infelice hijo

.....

Su madre infinitas veces
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.

(I, 660, 661 y 568-575)

Lo que vio en sueños la reina Clorilene se cumplió. Al nacer, el príncipe Segismundo dio muerte a su madre. Al consultar el horóscopo, el imprudente rey Basilio cree ver a su hijo como el más cruel, impío y atrevido de los príncipes, quien sembrará la división y la discordia en el reino de Polonia.

⁹ Albin Lesky, *La tragedia griega*, Nueva Editorial Labor, Barcelona, 1973, p. 73.

Basilio:

Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más crüel
y el monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso.

(I, 708-715)

Obedeciendo ciegamente a los presagios, el rey Basilio determina el encierro y la incomunicación de Segismundo en una torre o prisión bajo la tutela de Clotaldo, ayo y preceptor del joven príncipe:

Basilio:

Pues dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que había nacido.

(I, 731-736)

Obsesionado por el aciago destino de su hijo Segismundo, el rey Basilio reflejará la magnitud de su temor en la desmesurada hipérbole "mil desdichas y tragedias":

Basilio:

A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella
(vos lo sabéis) amenaza
mil desdichas y tragedias.

(II, 1098-1101)

El error trágico del rey Basilio lo impulsará a querer curarse en salud. Al evitar que su hijo Segismundo llegue a ser un rey tirano, no duda él mismo en convertirse en el más atroz tirano de su hijo y heredero, el príncipe Segismundo.

Las dudas del rey Basilio

El rey Basilio parecía creer firmemente en la influencia de los astros sobre el destino humano, pero esta creencia parece desmoronarse. De repente duda del Hado, no tiene fe en la astro-

logía, olvida el poder y la fuerza del destino y, por el contrario, parece confiar en el libre albedrío de su hijo, que podría librarlo del curso marcado por las estrellas y vencer el infausto destino. Es más. El rey Basilio afirma que el Hado no puede forzar el libre albedrío, sólo inclinarlo:

Basilio:

porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
sólo el albedrío inclinan
no fuerzan el albedrío.

(I, 787-791)

Es decir el rey Basilio admite la posibilidad de que Segismundo venza su infausto destino:

Basilio:

Mas fiando a tu atención
que vencieron las estrellas
porque es posible vencellas
a un magnánimo varón.

(II, 1284-1287)

El rey astrólogo Basilio, paradójicamente, asegura que el hombre es más fuerte que la fatalidad: "Porque el hombre /predomina en las estrellas" (II, 1110-1111).

¿Qué hacer con su hijo para que no llegue a convertirse en un tirano? ¿Cómo educarlo convenientemente? ¿Ha sido útil la represiva educación dada a su heredero? Las dudas del rey Basilio deciden la acción dramática y son éstas las que lo impulsan a urdir un maquiavélico plan. Por consiguiente, someterá a su hijo a otra artera y taimada prueba, pese a la advertencia del atroz destino señalado por los astros. El rey Basilio trama liberar a Segismundo de las cadenas de la prisión y conducirlo al Palacio Real, revelarle su condición de heredero del trono de Polonia y dejarlo que actúe como príncipe para ver cómo se comporta. El traslado de Segismundo —de la torre al Palacio— se llevará a cabo utilizando un somnífero que le hará caer en pesado letargo, privado del conocimiento. Cuando su hijo despierte, el rey Basilio juzgará su actuación en la Corte de Polonia:

Basilio:

Yo he de ponerle mañana
sin que él sepa que es mi hijo



Carla Rippey, *Niña levantándose el vestido*, 2000, grafito/papel, 40 x 40 cm

Francisco Kochen

y rey vuestro a Segismundo
(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y, en fin, en el lugar mío
donde os gobierne y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis.

(I, 796-804)

El rey Basilio está decidido a que el príncipe heredero sea rey, siempre y cuando logre vencer al Hado con su conducta prudente y ejemplar:

Si magnánimo se vence
reinará; pero si muestra
el ser crüel y tirano
le volveré a su cadena.

(II, 1116-1119)

Ante el posible fracaso de la prueba, el rey Basilio organiza los hechos de manera que si Segismundo por su conducta impropia debe volver a la torre, crea que lo vivido es un sueño; al rey no le conviene que el príncipe heredero sepa que es su hijo. Mejor que crea que ha soñado:

Basilio:

Y así he querido dejar
abierta al daño esta puerta

del decir que fue soñado
cuando vio...

(II, 1134-1137)

Aprovecha la realidad de que todos los mortales sueñan: "Porque en el mundo Clotaldo, / todos lo que viven sueñan" (II, 1148-1149). Una vez más el rey Basilio demuestra su maquiavelismo: no podrá ser acusado de la infamia de negar a su hijo. Y el mejor medio será que Segismundo dude si la vida en el Palacio fue realidad o sueño:

Basilio:

Si él supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición
que desesperara en ella;
porque sabiendo quién es
¿qué consuelo habrá que tenga?

(II, 1126-1133)

La prueba de Segismundo

En la Segunda jornada de *La vida es sueño*, Segismundo, liberado de sus cadenas, ya con libertad de acción y movimiento, es conducido al Palacio Real; convertido en el príncipe heredero de Polonia, deja paso al estallido de fuer-



Ko oo 1/4

zas reprimidas en violenta y dramática actuación. Al entrar en contacto con la sociedad cortesana reacciona como lo que dice ser: "Soy un hombre de las fieras / y una fiera de los hombres" (I, 211-212). En efecto, Segismundo da rienda suelta a sus instintos, sigue el impulso de las fieras y se olvida de que es hombre. Al hacer mal uso de su libertad, se entrega al libertinaje¹⁰ que perjudica a terceros, a los otros. Poética enseñanza de lo que es el hombre sin el freno de la educación; también lección para los pueblos de la triste situación a la que se llega por la intemperancia. A impulsos de su voluntad y de su capricho, Segismundo hace lo que le viene en gana. Las barreras morales no cuentan para él. El príncipe ha pasado del cautiverio a la libertad. Pero, ¿cómo utiliza la libertad? El príncipe se guía por el libre juego de sus pasiones, según la siguiente fórmula que podríamos calificar de maquiavélica: *Injusto es lo que desagrada, justo lo que agrada*. Así se jacta el príncipe: "Nada me parece justo / en siendo contra mi gusto" (II, 1417-1418).

Cuando llega la hora de la libertad, Segismundo rompe los diques éticos y da rienda suelta a la violencia en situaciones que no tienen razón de ser. Repetidamente Segismundo comete arrebatos vehementes de ira y furor para demostrar su poder. A un criado impertinente lo arroja al mar: "Cayó del balcón al mar; / Vive Dios que pudo ser!" (II, 1429-1430).

A la pregunta de Basilio: "¿Qué ha sido esto?" (1439), la cínica respuesta de Segismundo: "Nada ha sido / A un hombre que me ha cansado / de ese balcón he arrojado" (II, 1440-1442).

Segismundo arremete contra Clotaldo, su ayo y preceptor, a quien apostrofa con furor, insulta y quiere matarlo:

Segismundo:

Suelta, digo,
caduco, loco, bárbaro, enemigo,
o será desta suerte
el darle ahora entre mis abrazos muerte.

(II, 1688-1691)

Finalizada la prueba, el rey Basilio comprueba que ha sido vano su intento de dar libertad a Segismundo. La airada y violenta conducta del príncipe confirma a Basilio la idea de volver a encerrar a Segismundo en la torre, tal

¹⁰ *Libertinaje*, abuso de la propia libertad, sin respetar la ley, la moral o la libertad de los demás. El libertinaje interfiere en los derechos de los demás. El mal uso de la libertad conduce al libertinaje.

como lo había planeado en la Primera jornada, cuando tramó la infortunada experiencia que hubiera podido colocar al príncipe en el trono de Polonia:

Basilio:

que si él,
osado, soberbio, atrevido
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
habré yo piadoso entonces
con mi obligación cumplido;
y luego desposeerlo
haré como rey invicto,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.

(I, 816-825)

La conversión

De vuelta a su encierro, Segismundo reflexiona sobre su triste situación y admite que su breve reinado fue sólo un sueño. La vana experiencia del mundo lo lleva al desencanto. Sólo la verdad y el bien son eternos. ¿Qué es nacer? ¿En qué consiste nuestra libertad? La vanidad de la vida sólo puede ofrecer placeres transitorios, indignos de los afanes y desvelos de los humanos. El hombre no debe reparar en lo perecedero sino atender a lo eterno, en ello está su salvación:

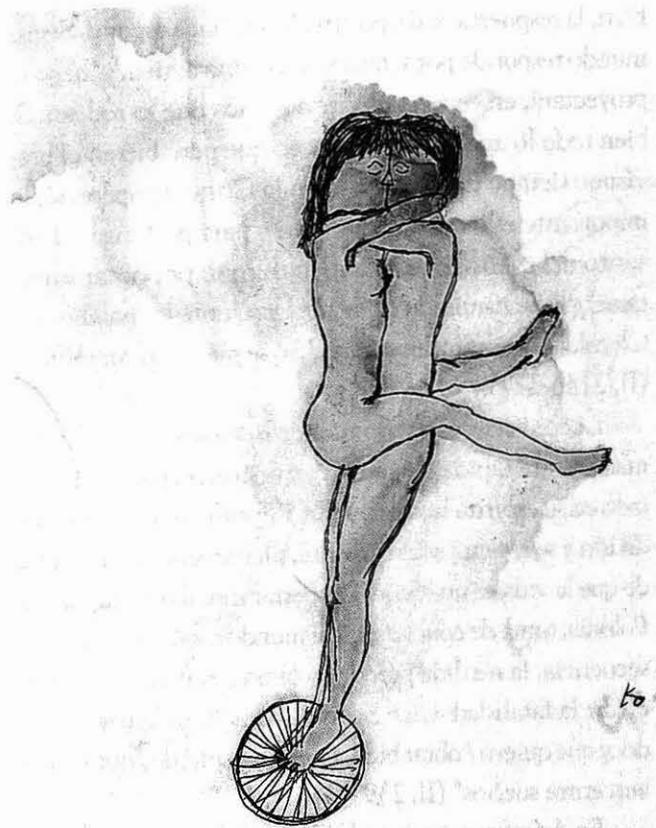
Segismundo:

acudamos a lo eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas
ni las grandezas reposan.

(III, 2982-2985)

Como lo señaló Alfonso Reyes en su estudio "Un tema de *La vida es sueño*": "Segismundo se corrige ante el convencimiento de que la naturaleza y sus pompas no valen nada, y de que hay otra vida mejor para el alma que es la inmortal. No logran entusiasmarle los hombres. El ave, el bruto, el pez, el arroyo, tienen en este valle de los sueños más libertad que el hombre. Sólo en despertar está nuestra fuerza."¹¹ Segismundo despierta convencido de que su

¹¹ Alfonso Reyes, "Un tema de *La vida es sueño*", en *Trazos de historia literaria*, Espasa-Calpe (Austral, 1020), Buenos Aires, 1951, p.74.



Renato González

estancia en el Palacio Real fue sólo un sueño, pero ha conocido el desencanto del mundo y ha calibrado el valor de lo eterno. El príncipe de Polonia experimenta una especie de metamorfosis cristiana; el desencanto lo impulsa a una salvadora *metanoia*. De ahí sus desencantados versos:

Segismundo:

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión.
Una sombra, una ficción,
que el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

(II, 2082-2087)

Segismundo vive su conversión como experiencia radical, ya no es el mismo de antes. Ahora su visión del mundo irá condicionada por vivencias y acciones en el Palacio Real. (Que el hombre configura su visión del mundo según su propia experiencia es un hecho señalado por pensadores y filósofos, en especial, a partir de la Ilustración.) El príncipe ha adquirido la firme convicción de que todas las cosas son pasajeras, efímeras. Del desencanto del mundo nacerá en Segismundo un sentimiento moral. Ahora

bien, la respuesta real y positiva no se hace esperar. Segismundo responde por sí mismo en forma activa, y luego se proyectará, en especial, sobre aquellos que lo rodean. Si bien todo lo agradable y hermoso que percibió en el brevísimo tiempo de su estancia en la Corte desapareció, lo importante es rectificar, obrar bien para prolongar el encanto del sueño, puesto que se rompió por obrar injustamente. Segismundo tiene muy presente las palabras de Clotaldo: "Que aun en sueños / no se pierde hacer el bien" (II, 2146-2147).

La conversión de Segismundo operó de manera extremadamente rápida. Su breve estancia en el palacio ha dejado en su espíritu honda huella. Reprime su violenta condición y se resigna estoicamente, plenamente convencido de que la vida es un sueño. Despertar moral del príncipe de Polonia, toma de conciencia del mundo moral y, como consecuencia, la medida práctica: *obrar el bien*, sólo así podrá eludir la fatalidad. Dice Segismundo: "Que estoy soñando, y que quiero / obrar bien, pues no se pierde / obrar bien, aun entre sueños" (II, 2399-2401).

En definitiva, en la vida, sea realidad o sueño, lo que importa es hacer el bien: "Mas sea verdad o sueño, / obrar bien es lo que importa" (III, 2423-2424).

Algunos críticos han señalado que Calderón de la Barca, teólogo cristiano, ha dejado entrever, justamente por el hecho de una conversión tan rápida y radical que hace pensar que es la única explicación posible, el paso de la gracia por el alma de Segismundo —que de ser un hombre violento y rebelde pasa a ser un príncipe consciente y magnánimo—. Ángel Valbuena Prat advierte que aunque no se emplee el lenguaje teológico, se nota que bajo el drama humano se siente la acción de la gracia y el poder del libre albedrío.¹²

Vencerse a sí mismo

Para lograr la libertad será necesario realizar por parte de Segismundo un esfuerzo que raya con lo heroico: *vencerse a sí mismo*. Segismundo ha cambiado totalmente. Gracias a esa transformación espiritual, el príncipe ha tomado conciencia del mundo moral y, como lógica consecuencia, actúa. De todo el entramado de la acción surge la intención resolutiva, el comportamiento práctico. Así, Segismundo

le dice a Rosaura: "no te hablo, porque quiero / que te hablen por mí mis obras" (III, 3010-3011).

Ante los problemas de la vida, el hombre puede elegir entre el bien y el mal en virtud de su libre albedrío. La razón, por ser facultad superior, debe regir los instintos:

Segismundo:

Es verdad; pues reprimimos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y si haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.

(II, 2148-2157)

Segismundo habla de *reprimir* la fiera condición humana, entendido este verbo como represión del mal. El hombre debe reprimir sus instintos de fiera, su furia, su ambición. Segismundo traslada su vivencia al sentir común de todos y no dice reprimir *mi* fiera condición, sino que utiliza el plural abarcador de todo el género humano: "reprimamos". Por el *vencimiento de sí mismo* Segismundo consigue devolver el honor de Rosaura, renunciar finalmente a ella —a quien ama— y casarse con Estrella —a quien no ama—. Sabe que se contraponen la razón y los instintos, pero que siempre lo racional debe alcanzar la victoria. El entendimiento domina a las pasiones. Segismundo sabe superar su condición inicial de fiera, producto de un error, y convertirse en el príncipe prudente que conquista la corona real, endereza y rige su propia vida por la fuerza de su voluntad. Gana así la más difícil batalla que es la de *vencerse a sí mismo*.

Segismundo:

Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí.

(III, 3255-3258)

El tema del *vencimiento de sí mismo* tuvo gran importancia en el pensamiento filosófico antiguo y recibió especial mención de los ascetas como san Ignacio de Loyola. Tal idea aparece en los *Ejercicios espirituales* del santo de Loyola

¹² Ángel Valbuena Prat, *Calderón de la Barca*, Juventud, Barcelona, 1941, pp.135 y 136).

(*agere contra*), en los que se inspiró Calderón de la Barca pues no olvidemos que fue formado en el Colegio Imperial de la Compañía de Madrid.¹³ También muchos de sus contemporáneos como Lope de Vega y Tirso de Molina y otros clásicos tienen presente como consigna militar dicho lema (*ganar tan grande trayectoria como el vencerse a sí mismo*). En *La vida es sueño* este lema será piedra angular, solución del conflicto dramático. La norma distintiva de esta espiritualidad es ser práctico y activo. Por el vencimiento de sí mismo consigue Segismundo grandes victorias como perdonar a su padre, el rey Basilio:

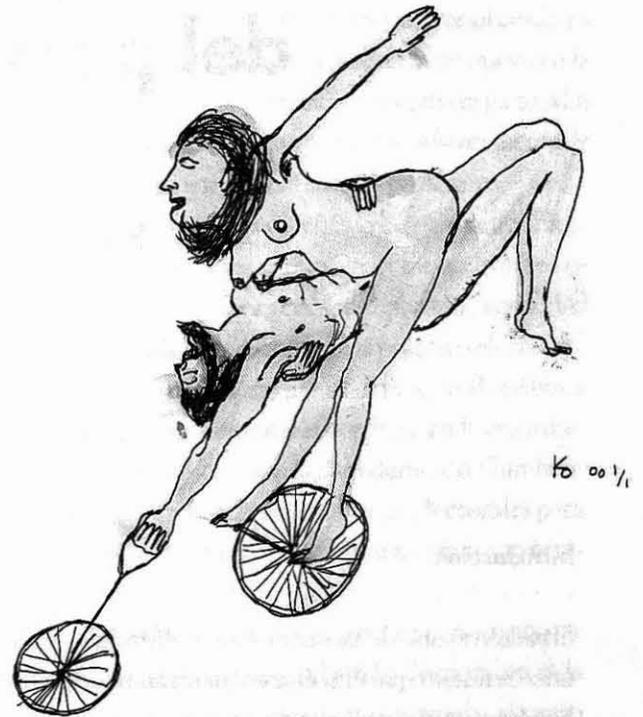
Señor, levanta,
dame tu mano; que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que tú te vengues;
rendido estoy a tus plantas.

(III, 3241-3247)

El príncipe prudente

Desde el Segismundo de la Primera jornada de *La vida es sueño*, el ser primitivo compuesto de hombre y fiera, esclavo de sus pasiones y arrebatos, hasta el Segismundo de la Tercera jornada, príncipe dueño de sí mismo, hay una notable distancia y dramática evolución. Segismundo busca la libertad física, exterior, en el primer monólogo, pero se irá elevando poco a poco hacia la libertad metafísica o espiritual, la libertad del hombre interior, dueño de sí mismo por efecto de su voluntad. En la Tercera jornada, Segismundo se muestra en pleno dominio de sí y, por consiguiente, en alto grado de libertad. Actúa con prudencia, restaura el orden y se conduce como un príncipe intachable rompiendo así el destino marcado por las estrellas. Paso del maquiavelismo al prudencialismo cristiano.¹⁴

Segismundo conquista la libertad sobre horóscopos prefijados. La providencia divina es ya más poderosa que el Hado y el hombre puede ejercer su libre albedrío aun en las circunstancias más adversas. El conflicto ha sido



Renato González

interno y parte del hecho de la elección constante que debe hacerse entre dos opciones: el bien y el mal. Nacido, al parecer, bajo el fatalismo sideral y la influencia astrológica, Segismundo logra salvarse mediante su libre albedrío y así resuelve su problema porque ha descubierto el auténtico valor de la vida. Calderón de la Barca, hombre de su tiempo, señala en *La vida es sueño* que "obrar bien es lo que importa" porque hasta en sueños no se pierde hacer el bien. La obra no termina en catástrofe como era de esperarse, sino que triunfa por la libertad que trasciende de la situación dramática. Segismundo, por su sentido providencial, conducta prudencial y responsabilidad moral, conquista la libertad y vence el oscuro poder del destino por la fuerza de elección de su libre albedrío. El príncipe heredero de Polonia ha vencido al destino, ha logrado que triunfe su libertad. Así lo reconoce el rey Basilio, liberado a su vez de la obsesión astrológica y de la esclavitud del Hado:

príncipe eres.
A ti el laurel y la palma
se te deben. Tú venciste
corónente tus hazañas.

(III, 3250-3253) ♦

¹³ En realidad hay que remontarse al Evangelio: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo" (Mc. 8, 34).

¹⁴ *La vida es sueño* se incluye en la línea de los tratados antimachiavélicos tan abundantes en la España del siglo XVII. Cfr. P. de Rivadeneira, *Tratado del príncipe cristiano*.